

QUE NO VIVA, SEÑOR por Javier Leoz

Con las manos, tan metidas de lleno en el mundo,
que me olvide de mirar con los ojos al cielo
Tan plétórico de alegría y de salud,
que llegue a pensar que todos viven igual que yo

QUE NO VIVA, SEÑOR

Ciego y apasionado con mis bienes
y sin ver a los que nada o poco tienen
Pendiente de lo intrascendente
y dejando a un lado lo que, mañana,
después de mi muerte
me aguarda a tu lado, me espera en tu presencia

QUE NO VIVA, SEÑOR

Tan nutrido en mí mismo
y marginando a todo aquel que no vive conmigo
Deslumbrado por el oro
y al margen de la riqueza que Tú me ofreces

QUE NO VIVA, SEÑOR

Con mis manos cerradas a ofrecer y dar
Con mi corazón volcado en la injusticia
Con mis ojos ebrios por el fulgor de lo que se va
Con mis pies caminando por parajes oscuros
Con mis pensamientos en la tierra, sólo en la tierra
Que no viva, así, Señor, que no viva.

Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Oh Dios que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia; derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

XXVIº Domingo del T. O.

26 de septiembre 2010



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo del pobre Lázaro

Sin duda, la parábola del rico comilón –que no tiene nombre– y del pobre y enfermo Lázaro es una crítica muy directa de Jesús de Nazaret contra los ricos de su tiempo y de todos los tiempos. De esos ricos que no se ocupan de sus hermanos y no comparten, aún en medida escasa, sus riquezas con los más desfavorecidos. Eso sigue ocurriendo. Aunque no sería lícito dejar de citar a esas personas con muchos bienes que ayudan constantemente a quienes lo necesitan. Es, pues, este el domingo del pobre Lázaro que verá para siempre compensado su sufrimiento en la vida terrena con el gozo en la vida eterna.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: -- Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas."

Pero Abraham le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros." El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento." Abraham le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen." El rico contestó: "No, padre Abraham. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán." Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."

LA MEDITACIÓN

Palabra del Señor
por Javier Leoz

1.- Eran fiestas en un pueblo cuando, un mendigo, iba pidiendo limosna por las mesas repletas de gente, de comida y de bebida. Ante la situación, un vecino, se le acercó y le dijo: ¿No ves que estás molestando? ¡No seas así! ¡Estamos en fiestas! No siempre, los que nos decimos cristianos, estamos a la altura de las circunstancias. Hay lodos que ciegan de tal manera nuestros ojos que nos impiden ver necesidades. En cuántos momentos, sin ser conscientes de ello, ponemos tan en alto lo puramente material que nos ofusca para comprobar el estado o las carencias de las

personas. Y es que, la vida, es una balanza con dos platos: en un lado están las personas y, en el otro, el bienestar, la riqueza, el dinero, el escaparate, lo superficial. Allí donde pongamos el acento, y el peso de nuestro dedo, dirá mucho de nosotros, de nuestra forma de ser y de vivir y, por supuesto, de la sinceridad o falsedad de nuestra fe. Qué bueno sería que, de vez en cuando, nos hiciéramos una analítica cristiana: ¿En qué andamos ocupados? ¿De qué nos preocupamos? ¿De lo eterno o de lo efímero? ¿De las personas o de sus joyas? ¿De los dolores de la humanidad o de los fuegos artificiales que estallan durante media hora? Muchas veces vamos regalando eso: artificio, superficialidad, simple apariencia, sin darnos cuenta de tantas calamidades que se asoman en los portales y en las calles.

2.- El evangelio de este domingo complementa al del domingo pasado: hay que asegurarse amigos y garantías para el día de mañana. ¿Cómo? Haciendo el bien. En el ocaso de la vida, cuando la fe desaparece y la esperanza se desvanece ante la realidad eterna, brotará en la memoria del Creador aquella bondad que supimos derrochar en la casa de los demás. Aquello de "ojos que no ven, corazón que no siente" no es precisamente una sentencia que ayude a una vida cristiana y, mucho menos, que contribuya a que se nos abran las puertas del cielo. ¿Dónde entonces la respuesta? Hay que vivir dignamente sin someter a los demás a una indiferencia. No es ningún pecado anhelar el bienestar personal siempre y cuando no marginemos de la mesa de nuestra felicidad aquellos que tienen derecho, como hijos de Dios y ciudadanos, a sentarse en ella. En la mesa del gozo, de la fraternidad, de la alegría, de las ilusiones, de la música, del bienestar, del dinero.hay sitio para todos.

3.- Le preguntaban a una madre que había dado a luz sobre el estado de su salud. La joven, contestaba: soy feliz porque he dado vida. Algo así hemos de ser nosotros para con los demás: ser felices compartiendo, ser felices dándonos o ser felices abriendo los ojos a tantos "Lázaros" que merodean en el horizonte de nuestras decisiones, trabajos, capacidades, fortuna personal o social. No caigamos en el error de afirmar "yo no soy el rico" (doy limosna, estoy comprometido en diversas causas sociales, etc.) ni tampoco nos enganchemos al personaje del pobre Lázaro (nadie se acuerda de mí, la vida no me sonríe, podría estar mejor....) Los dos personajes, se entrecruzan frecuentemente en nuestra forma de ser, de actuar y de entender la vida. Y, los dos personajes, recobran vida cuando nuestra vida va en una dirección o en otra. ¿A cual te apuntas?